

---

## TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y DOGMÁTICA

---

**Pierina MONTE RISO**, *El misterio del Hijo. Perspectiva filial de la cristología de J. Ratzinger*, Pamplona: Eunsa, 2021, 196 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-313-3679-0.

“Cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, comenzó a preguntar a sus discípulos: –¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos respondieron: –Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que Jeremías o alguno de los profetas. Él les dijo: –Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondió Simón Pedro: –Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Jesús le respondió: –Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan, porque no te ha revelado eso ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del Reino de los Cielos; y todo lo que ates sobre la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desates sobre la tierra quedará desatado en los cielos” (Mt 16,13-19).

Este conocidísimo pasaje del Evangelio de Mateo es constantemente invocado, desde el inicio de la misión de la Iglesia, para subrayar el esencial rasgo eclesiológico del primado de Pedro, que el mismo Jesucristo declara y establece. Pero hay en esas pocas líneas otro inmenso punto de luz, en este caso cristológico, al que se le debe prestar también máxima atención. En la respuesta de Pedro (“Tú eres el Cristo,

el Hijo de Dios vivo”), y en especial en la segunda parte (“[tú eres] el Hijo de Dios vivo”), que llena de sentido la primera (“Tú eres el Cristo”), Jesús confirma que esa es, en efecto, vista desde Él, su personal identidad: la que solo el Padre y Él conocen, y el Padre ha querido revelar a Pedro. Nada más verdadero y profundo se puede decir de su realidad personal. Así es como Él se autoconoce y se manifiesta. Jesús es el Hijo de Dios.

Cabría decir muchas cosas al respecto, pero aquí nos interesa destacar exclusivamente una. Y es esta: la clave más determinante –no la única– de una reflexión teológica sobre Jesucristo es aquella que coincide con la que, para Él mismo, es la clave de su persona y de su misión: su identidad filial, divina y humana. En consecuencia, meditar teológicamente sobre el misterio de Cristo desde dentro del misterio conocido por la fe, impone la obligación de meditar sobre su persona, sus obras, su misión enteramente filiales, en las que Él nos revela el misterio del Padre y de su amor, y en eso –como señala *Gaudium et spes*, 22– el misterio del hombre y la sublimidad de su vocación.

Joseph Ratzinger no ha sido el único teólogo que ha enfocado sus reflexiones

crisológicas básicas desde la perspectiva filial. Otros le han acompañado en esa línea de pensamiento, en especial algunos de sus contemporáneos. Pero es del todo evidente que esa es la clave esencial de la lectura ratzingeriana del misterio de Cristo, esbozada con lucidez, convicción y profundidad en sus distintas obras. Ratzinger se ha esforzado en contemplar a Cristo, por así decir, desde dentro de Cristo mismo: desde su identidad y su conciencia filiales. ¡Cómo nos hubiera gustado disponer de un tratado crisológico suyo propiamente dicho! No obstante, es cierto que en sus obras publicadas, en particular, aunque no solo, en su trilogía sobre Jesús de Nazaret, nos ha dejado expuestas sus características.

Y eso es lo que ha logrado mostrar con inteligencia y claridad el libro que comentamos de Pierina Monte Riso, construido todo él sobre lo que ella denomina: “el centro y la causa del ser, del obrar y del hablar de Jesús” (p. 48), que es su “comunidad filial” con el Padre. Esa luminosa noción, que la autora completa –como ahora diremos– con diversos adjetivos, es calificada con acierto por ella como “la clave hermenéutica para una aproximación al misterio de Jesús” (*ibid.*), tal como es contemplado por Ratzinger.

Fijada esa clave hermenéutica, el desarrollo sistemático del libro podría seguir distintas vías. La que elige la autora nos parece atinada y congruente en cuanto centra en los aspectos medulares del acontecimiento del Hijo de Dios hecho hombre: su oración, su predicación, su acción, su oblación. Tomando estos aspectos como objeto de atención y campo de reflexión sobre el misterio de Jesús, su “comunidad filial” con el Padre, que a todos da fundamento, adquiere en el pensamiento de Ratzinger, glossado por Pierina Monte, sugestivos matices que son oportunamente destacados y analizados en los sucesivos capítulos del libro: “comunidad filial dialógica en la oración del Hijo” (capítulo II), “comunidad filial cognoscitiva en la predicación del Hijo” (capítulo III), “comunidad filial volitiva y operativa en la acción y oblación del Hijo” (capítulo IV).

La autora completa su obra con un interesante apartado de Conclusiones, que deja la puerta abierta a futuras líneas de investigación, y aporta finalmente una selecta bibliografía. El libro nos ha dejado, en definitiva, una grata impresión.

Antonio ARANDA  
 Universidad de Navarra  
 DOI 10.15581/006.54.3.824